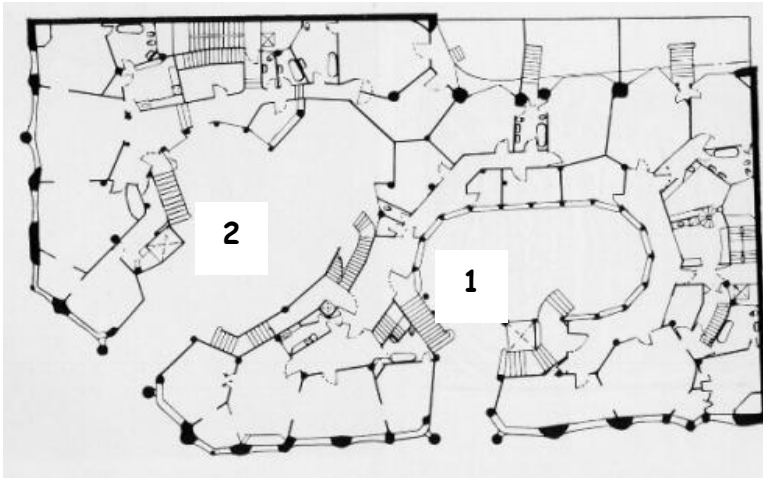


## LA CASA MILÁ O LA PEDRERA 1906-1910



La casa Milá o La Pedrera fue construida en el Paseo de Gracia, nº 92 en el Ensanche barcelonés proyectado por Ildefonso Cerdá en el último cuarto del siglo XIX. El edificio fue construido para el matrimonio Milá-Segiman.

La planta es un rectángulo en el que la intersección del ancho con el largo se achaflana para colocar la entrada principal al edificio. Dentro de la superficie del solar se abren dos patios; uno claramente elíptico -1- y el otro con un perfil sinuoso -2- que en modo alguno pudiera decirse que es un círculo perfecto como sostienen algunas publicaciones de carácter divulgativo. La edificación de 4.000 m<sup>2</sup> se distribuye en sótano -garaje-, entrada, principal -vivienda de la familia Milá con 1323 m<sup>2</sup> de superficie-, viviendas en alquiler y desván para acoger lavaderos y tendedores, que en los años cincuenta del siglo XX se transformaron en apartamentos. Las viviendas eran espaciosas y se disponen a lo largo de la ondulada fachada y de ambos patios interiores donde se inicia una escalera helicoidal hacia los primeros pisos y una rampa hacia el subterráneo en el que se estacionaban los carruajes - Gaudí se adelanta en varios años a la construcción de las viviendas actuales con plaza de garaje-. El diseño arquitectónico parte de una audaz estructura constructiva puesto que se sostiene sobre columnas de piedra y ladrillo y una trama metálica, sin paredes de carga, permitiendo una total libertad a la hora de distribuir cada una de las cinco plantas en las que dominan los planos quebrados y ondulados formando recorridos convexos. El mismo Gaudí dijo que si algún día el edificio pasaba a ser un hotel no habría ningún problema ya que al carecer de paredes de carga se puede modificar la distribución de los pisos simplemente cambiando de lugar los tabiques o eliminándolos por completo.

Si el interior destaca por la concepción vanguardista de la organización de los espacios así como por la decoración en la que los techos tienen un armonioso movimiento similar a las olas no es menos importante el exterior, centrado en la fachada y la cubierta. La fachada constituye una impresionante masa ondulante de piedra apenas desbastada donde contrasta la dureza y el peso de los materiales con la sensación de movimiento de las olas de un singular mar de piedra. El arquitecto para ello recurre al empleo de unas jácenas onduladas - barras de hormigón armado sometidas a una deformación o flecha, alcanzando su máximo valor en el centro y con deformación nula en los apoyos-, que se empotran en la piedra y están unidas a viguetas de longitudes variables. La fachada está horadada

por aberturas entre las que destaca el arco ciclópeo de acceso al edificio sin desmerecer el resto de vanos, que parecen excavados en esta masa y se adornan con una bellísima labor de forja, con formas vegetales en los balcones y refinadas rejas en las puertas. El gusto por el empleo de las formas ondulantes no es una novedad en la arquitectura porque en el Barroco Bernini y Borromini fueron pioneros en trabajar fachadas onduladas; por ejemplo San Carlos de las cuatro fuentes. El movimiento de la fachada rompe con el estatismo e impenetrabilidad que confieren las estructuras perpendiculares e infiere a la arquitectura un carácter organicista. Gaudí con esta obra inaugura lo que podríamos llamar el Arte Modernista ondulante diferenciándose del estilo Sezession mucho más frío y más racionalista.



La cubierta externamente se parece a un animal antediluviano. Se sostiene por unos arcos parabólicos / catenarios de distinta altura, que forman la mansarda -plano en el que se abren las ventanas que recuerdan al arquitecto francés del siglo XVII Mansart, uno de los arquitectos de Versalles y que coinciden con el desván -, recubierta en el exterior por placas de mármol. En la azotea, desnivelada, sorprenden las esculturales salidas helicoidales de las escaleras coronadas por una cruz repetida cuatro veces y revestidas de trencadís así como las chimeneas que sugieren guerreros con visera formando un fantástico espacio que se ha sido calificado de expresionista y anticipación surrealista e incluso futurista. El mes de agosto del año 2005 la

Asociación Cultural Juvenil Baltanasiiega invitó a la escritora y periodista Ana María Ferrin a Baltanás para presentar el libro "Regreso a Gaudí's Place" en una conferencia con el título "Antonio Gaudí y Baltanás: ¿partió de aquí la inspiración del genio?".



A la izquierda una vista de la azotea con las ventilaciones helicoidales y las chimeneas. A la derecha en primer término una chimenea de las bodegas de Baltanás en la provincia de Palencia.



Arcos catenarios en la cubierta de la Casa Milá.

Esta peculiar concepción de la cubierta de La Pedrera ha tenido a lo largo de su historia diversas interpretaciones entre las que destacan: las olas del mar, el manto de la Virgen, una montaña sagrada... Montaña o no, ciertamente parece una formación geológica.

La construcción del edificio no estuvo exenta de problemas con el Ayuntamiento porque el arquitecto en su diseño incumplía algunas de las ordenanzas municipales sobre edificación, pero al final se salió con la suya al aceptar el consistorio que la Casa Milá tenía un gran valor artístico. El arquitecto había proyectado en la fachada una figura de la Virgen del Rosario, llena de Gracia protectora del Paseo, flanqueada por los arcángeles San Gabriel y San Miguel, pero nunca se colocó. ¿Por qué?. Hay dos versiones que explican el porqué: la primera afirmada por Bayó, contratista de la obra, dice que la escultura de la Virgen realizada por el escultor Carles Mani no gustó al señor Milá y no llegó a fundirse en bronce. La otra versión dice que el matrimonio propietario, ante los disturbios ocurridos en la semana del 26 al 30 de julio de 1909 conocida como "Semana Trágica", período en que se quemaron muchas iglesias de Barcelona, temió que su casa fuera confundida por un convento o una iglesia y prefirió eliminar cualquier símbolo de carácter religioso. La importancia de la religión - Gaudí era profundamente católico, había estudiado en los escolapios- se manifiesta en la cornisa que tiene esculpidos capullos de rosa con inscripciones del Ave María en latín ("Ave Maria gratia plena, Dominus tecum").

El edificio de La Pedrera fue el escenario en el que trabajaron José María Jujol, Doménech Sugrañes -arquitectos-, los forjadores Germans Badía, el fundidor Manyach, el constructor José Bayó, el yesero Juan Beltrán, Pascual Rodés, Teresa Costau, Javier Nogués, Alejandro Clapés -pintores-, los carpinteros Canaleta y Talleres Casas Bardés, junto con Antonio Gaudí. Este edificio fue adquirido por Caja Cataluña en el año 1986, pero dos años antes la UNESCO la había declarado Patrimonio de la Humanidad. La entidad financiera una vez restaurada la ha empleado como sede de su fundación cultural dentro de la cual se ha habilitado el interesante Espacio Gaudí, dedicado al estudio de este arquitecto.

**Para saber más resultante interesante consultar:**

<http://www.gaudidesigner.com/es/casa-mila-178.html>

[http://www.coloredhome.com/gaudi/casa\\_mila\\_la\\_pedrera/casa\\_mila0004.htm](http://www.coloredhome.com/gaudi/casa_mila_la_pedrera/casa_mila0004.htm)

En estas direcciones se encuentra información sobre la ebanistería, vidrieras, cerámicas, hierro forjado, otros materiales de la Casa Milá.